

LOS CONOCIMIENTOS CULTURALES Y EL APRENDIZAJE DE UNA LENGUA EXTRANJERA

Elizabeth WOODWARD SMITH

E.U.F.P.E.G.B., Universidad de La Coruña

La mayoría de la gente, de la nación que sea, se ve a sí misma y a sus compatriotas como la cultura estándar, y al resto del mundo como un conjunto de culturas con comportamientos extraños. De ahí la importancia que tiene el rechazar esta creencia popular entre los estudiantes de lenguas extranjeras, para que puedan contemplar el comportamiento de personas de otras culturas sin prejuicios. Junto con la aceptación de la diversidad cultural en condiciones de igualdad, y el rechazo de la superioridad propia, pensamos que de esta forma se debería conseguir una mejor disposición hacia el aprendizaje de la lengua extranjera objeto de estudio.

Es curioso como los miembros de una sociedad, que habitualmente reconocen la existencia de muchos grupos pequeños diferenciados dentro de la población de su propia cultura, se imaginan que las otras culturas son totalmente uniformes. Por ejemplo, los que ven películas norteamericanas o se encuentran con turistas americanos a menudo interpretan erróneamente el comportamiento observado, adscribiéndolo a la población norteamericana entera, cuando en realidad este comportamiento determinado corresponde solamente a un grupo aislado o un lugar específico. De la misma manera, el alumno medio puede llegar a creer que todos los varones escoceses usan a diario la famosa falda o *kilt*. De este tipo de observaciones generalizadas surgen los estereotipos tan populares, y tan difíciles de desterrar.

Estamos de acuerdo con POLITZER (1959) en cuanto a la estrecha relación que se da entre el aprendizaje de una lengua y los conocimientos culturales:

As language teachers we must be interested in the study of culture...not because we necessarily want to teach the culture of the other country but because we have to teach it. If we teach language without teaching at the

same time the culture in which it operates, we are teaching meaningless symbols or symbols to which the student attaches the wrong meaning. (Op. cit. pág. 100).

Hay, por lo tanto, dos aspectos a tener en cuenta: la falta de conocimientos acerca de la otra cultura, y la interpretación errónea de las manifestaciones culturales ajenas. Opinamos que ambos factores son preocupantes en el contexto del aprendizaje de una lengua, ya que la motivación puede verse afectada por una falta de comprensión y respeto por los valores de la cultura extranjera.

VALETTE (1977) divide la cultura en dos componentes básicos:

- a) La cultura antropológica o sociológica.
- b) La historia de la civilización.

Según esta autora, el primer componente incluye las actitudes, costumbres y actividades diarias de una sociedad, su forma de pensar, sus valores y su marco de referencia. El segundo componente representa el elemento tradicional cultural en la enseñanza de las lenguas. Abarca conocimientos generales de geografía, historia, logros de la ciencia, el arte, etcétera.

Como punto de partida y para descubrir el alcance de la cuestión de la cultura en nuestro contexto docente, confeccionamos una breve encuesta cultural basada en el segundo de estos componentes. Aplicamos la encuesta a los alumnos del primer curso de la diplomatura de magisterio. Las preguntas combinaban respuestas múltiples, con respuestas abiertas. Recopilamos los datos de forma numérica, estableciendo porcentajes de aciertos en los distintos grupos, aunque en realidad no nos parecen muy decisivas las cifras en este tipo de encuesta. Esperábamos descubrir tendencias, carencias, y áreas de mayores conocimientos que nos ayudasen a modificar y enriquecer el contenido de las enseñanzas impartidas. Debemos subrayar que en ningún momento buscamos poner a ningún alumno en evidencia en cuanto a sus creencias erróneas o su falta de conocimientos. Sin embargo, mencionaremos algunos de los puntos más flojos de sus repuestas para demostrar lo mucho que nos queda por hacer en este campo de estudio.

La encuesta contenía preguntas acerca de la geografía, historia, los personajes políticos actuales, figuras famosas del mundo de la literatura, las artes plásticas, el cine, y la música popular. A modo de comparación, pedimos los mismos conocimientos acerca del mundo anglosajón y del mundo hispanohablante. Esperábamos que de esta manera, el alumno a quien le faltaba algún dato acerca de la cultura anglosajona no se sintiera desanimado al poder aportar datos equivalentes acerca de su propia cultura. Comentaremos el resultado de esta táctica oportunamente. La encuesta se completaba con una valoración del contacto real que el alumno había tenido con angloparlantes, y se le pedía una evaluación de las características positivas y negativas que había observado en los representantes de la cultura anglosajona. Con esta última pregunta queríamos establecer qué estereotipos abundaban más entre nuestros encuestados.

En las contestaciones hemos hecho caso omiso de las muchas faltas de ortografía en la redacción de nombres propios en lengua inglesa, ya que nos interesaba más el

contenido que la forma. En los apartados sobre geografía hemos observado que en muchos casos se cree que la capital de los Estados Unidos es Nueva York, y algún alumno incluso opina que la capital es California. Más de uno considera que Miami es una isla. Sin embargo, casi nadie duda acerca de la capital de Gran Bretaña. Al pedirles que relacionen ciertos elementos geográficos con los países indicados, observamos un grado alto de confusión: la mayoría no sabe, por ejemplo, hacia dónde queda el Mar del Norte, el Canal de la Mancha o Escocia en relación con Gran Bretaña.

Los apartados acerca de los personajes políticos actuales y los partidos políticos existentes en España, Estados Unidos y Gran Bretaña revelan ciertos datos sorprendentes: mientras todos coinciden en que Clinton es el Jefe de Estado de EEUU, nadie supo precisar quién ocupa el puesto americano equivalente a primer ministro en España y Gran Bretaña. Todos saben que Major es el primer ministro británico, aunque algunos se confunden con el nombre de la reina británica (Victoria, Elizabeth I). Más graves nos parecen los disparates acerca de la vida política española. Por ejemplo, Felipe González y Narcis Serra, o Corcuera, son, para algunos, jefe de estado y primer ministro respectivamente; para otros, Doña Sofía y Don Juan Carlos ocupan los dos puestos. Al preguntarles por los nombres o siglas de todos los partidos políticos que conocen en España, encontramos una gran variación: algunos alumnos citan hasta doce agrupaciones políticas, y otros se limitan a un partido o dos. En cuanto a los partidos británicos, el apartado se deja totalmente en blanco, o reciben distintos nombres, aparte de los verdaderos: *comunes y anglicanos; puritanos y calvinistas; la reina Isabel y los lores; John Major; demócratas y republicanos.*

En las secciones dedicadas a los campos de las artes y la ciencia la tendencia general es un mayor número de datos acerca de los representantes hispanohablantes de estos campos, aunque algunos alumnos no han sabido nombrar a ningún español para los apartados de escritores, pintores o científicos. Encontramos casos de nacionalidades cambiadas o prestadas. Por ejemplo, Galileo, Curie, Van Gogh, Miguel Ángel, Rafael, Julio Verne, Alejandro Dumas, Molière y hasta Petrarca se adscriben al mundo cultural anglosajón; a Einstein, en cambio, se le concede la nacionalidad española. Consideramos que estas lagunas en los conocimientos son graves en unos futuros profesionales que tendrán la responsabilidad de enseñar a nuestros hijos.

La sección de artistas/pintores de origen anglosajón quedó en blanco la mayoría de las veces, y debe constituir el apartado más difícil de cubrir de la encuesta. El apartado de científicos también recibió pocos nombres en inglés, y tampoco se completó muchas veces con nombres españoles. Como escritora en lengua inglesa encontramos el nombre de Jessica Fletcher, protagonista de la serie de televisión americana "Murder, she wrote". Este último dato parece confirmar que para muchos, los conocimientos culturales se adquieren más bien por los medios audiovisuales, y no a través de la lectura, y en este caso se trata de conocimientos totalmente erróneos.

En donde destacan nuestros entrevistados es en los apartados que piden nombres de actores/actrices, cantantes y grupos de pop/rock. Aquí les sobran conocimientos y sólo muy pocos son incapaces de nombrar tres en cada apartado en cada lengua. Deducimos que la cultura moderna para estos jóvenes se centra en el cine y la música que se escucha a diario en la radio, y que esta cultura recibe una fuerte influencia procedente del

ámbito anglosajón. La política, la ciencia o la literatura, sin embargo, no llegan tan fácilmente por este medio, y hemos comprobado que en general nuestros alumnos no suelen leer la prensa. Sus conocimientos, son, por lo tanto, bastante limitados.

Para averiguar si nuestros encuestados tenían unos conocimientos históricos rudimentarios, hicimos cuatro preguntas en forma de test con cuatro opciones cada una. Tenían que situar cuatro momentos históricos en el tiempo: la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Civil Española, el reinado de Victoria de Inglaterra, y el reinado de los Reyes Católicos en España. Encontramos que el 69% acierta con la Segunda Guerra Mundial, el 72% con la Guerra Civil Española, pero sólo el 30% sitúa correctamente el reinado de Victoria, y poco más, el 38%, elige bien la época de los Reyes Católicos. Pensamos que este apartado no encierra una dificultad especial, teniendo en cuenta que estos alumnos deben tener una idea general de la historia universal a través de las enseñanzas de Bachillerato y C.O.U. Hay que añadir que las tres opciones falsas que se daban en cada pregunta carecían de lógica, así que era relativamente fácil detectar la respuesta correcta.

En cuanto a los estereotipos, la última pregunta revela ciertos aspectos constantes. Entre las características positivas poseídas por los británicos destacan la puntualidad, los buenos modales, el orden, y el patriotismo. Sus características negativas, que son más numerosas que las positivas, incluyen el mal gusto en el vestir, su sentido de humor, su forma de ser aburrida y estirada, el hecho de beber demasiado y no saber controlarse al estar borrachos, su timidez y el no saber divertirse. En cuanto a los americanos observamos que sus puntos positivos incluyen la amabilidad, la liberalidad, su tecnología, sus películas, su buen nivel deportivo, y en general su forma de vida. Como contrapartida, los aspectos negativos destacan el mal gusto en el vestir, la *comida basura* que consumen, su falta de cultura y conocimientos acerca de otros países, su actitud de superioridad, y el racismo.

Como en todas las generalizaciones, hay elementos que reflejan la verdad, tanto en los aspectos positivos como en los negativos, pero difícilmente puede pensarse en su aplicación masiva a millones de habitantes. Aunque nuestros alumnos se relacionen con profesores o lectores nativos, no es fácil desechar estos estereotipos, ya que los dos o tres nativos con quienes se relacionan durante su formación podrían considerarse, desde el punto de vista del alumno, como la excepción que prueba la validez de la norma.

¿Cómo se puede proporcionar la base de una mejor comprensión de la cultura ajena que favorezca el respeto hacia los demás y el enriquecimiento del aprendizaje del alumno? VALETTE (1977) establece cuatro objetivos para el profesor de lenguas extranjeras:

- El desarrollo de una mayor conciencia y mayores conocimientos referentes a la cultura objeto de estudio.
- Un dominio de las normas del comportamiento educado en la cultura extranjera.
- La comprensión de las diferencias entre la cultura propia y la cultura extranjera.
- La comprensión de los valores de la cultura extranjera.

La misma autora sugiere que se realice una prueba preliminar y otra posterior para averiguar si los contenidos explicados han sido asimilados. Proponemos, de entre sus

sugerencias, los siguientes apartados y parcelas de conocimientos. Añadiremos, de paso, que a la vista de los conocimientos acerca de su propia cultura revelados a través de nuestra encuesta, no estaría de más incluir algunos de estos apartados en los contenidos de otras asignaturas apropiadas:

1) Nombrar y localizar en un mapa los países en los cuales se habla la lengua objeto de estudio.

2) Emparejar personas famosas con sus contribuciones a la ciencia, la política, el arte, la historia, etc.

3) Identificación de patrones de comportamiento social: fórmulas de saludo, despedida, agradecimiento, disculpa, felicitación, etc.

4) Interpretación de normas de convivencia: señales, letreros, horarios, etc.

5) Comprensión de lo anunciado en la prensa; como se cubre un impreso; la redacción de una carta.

6) Conocimiento de las principales celebraciones populares; época, duración y destino para las vacaciones; el horario de trabajo y el ocio.

7) Actitudes y valores en cuanto a la educación, el papel de la familia, la mujer, la ética, la religión; las prioridades para alcanzar el bienestar.

8) La actitud de los miembros de la cultura ajena hacia otras culturas, incluida la del alumno.

Pensamos que para impartir este tipo de conjunto de conocimientos habría que aprovechar cada texto, cada secuencia de video, cada grabación de interacción oral dentro del programa de la asignatura, no sólo en términos lingüísticos, sino también en cuanto a contenidos culturales. Vale la pena explicar por qué los protagonistas siguen un comportamiento determinado, qué y quiénes son los referentes y su importancia para los hablantes de la lengua extranjera. La comprensión y el respeto son tan importantes como un buen acento o un dominio casi perfecto de la gramática. Tenemos la obligación de formarle al alumno como persona apta para la interacción con los miembros de otras culturas. Si nos limitamos a enseñar las formas lingüísticas correctas, estamos dejando un vacío que, como hemos podido comprobar a través de nuestra breve encuesta, el alumno nunca llegará a llenar por su cuenta.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

POLITZER, R. (1959): "Developing Cultural Understanding through Foreign Language Study." *Report of the Fifth Annual Round Table Meeting on Linguistics and Language Teaching*, pp. 99 -105. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

VALETTE, R. M. (1977): **Modern Language Testing**, 2nd edition, New York: Harcourt Brace Jovanovich.